

DIARIO Y GUIA DE MADRID.

EDITOR: H. DE ZULOAGA

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS: EN LAS EDICIONES GRANDES, UN REAL LINEA. EN TODAS, DOS REALES LINEA, ESCEPTUADOS LOS ANUNCIOS DE DEFUNCIONES.

ALMANAQUE DEL DIA 22. San Vicente y San Anastasio, mártires...

ARTICULOS DE PRIERA NECESIDAD. Segun los partes del Corregimiento el 21 quedaron a los precios siguientes:

Table with 2 columns: Item name and Price. Includes items like Carne de vaca, Id. de cerdo, Id. de ternera, etc.

Table with 2 columns: Item name and Price. Includes items like Carne de vaca, Id. de cerdo, Id. de ternera, etc.

ADUANA DE MADRID. El dia 21 del corriente han llegado mercancías a la misma...

ATENEO. Miércoles. A las ocho, locución de poesía lírica-española...

ADMINISTRACION DE HACIENDA DE MADRID. Para evitar las quejas que se presentan a esta administración...

blecimientos, y decidido a que sea una verdad y se cumpla fielmente la tarifa aprobada por real orden de 10 de agosto de 1866...

La administración cree que no llegará este caso, porque los espedidores a quienes convenga serlo de este artículo, se apresurarán a obtener de la misma las licencias que necesitan...

BOLSA. Cotizacion del dia 21. Ultimo precio. del 20, del 21. 3 por 100 cons. al cont. 34.65 34.25...

CAMBIOS. De Madrid. Sobre Londres 90 d. 149.35 / 149.36. Sobre París 8 d. via. 5.13 - 5.13p.

Table with columns: PROV., Daño, Benef. Lists provinces and their respective damage/benefit percentages.

CULTOS. Cuarenta horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá misa cantada...

MERCADO DE GRANOS. Segun los partes del Corregimiento, ayer 21 se vendieron: 1328 fanegas de TRIGO de Castilla...

ejercicios al anochecer, y dirá la plática un capellan penitenciario de la misma. Visita de la corte de Maria. Se hace en San Ginés a Nuestra Señora de Valvanera...

CONTADURIA DE HACIENDA DE MADRID. Clases pasivas. Los dias 22 y 23 pueden presentarse a cobrar las viudas y pensionistas del Montepío civil...

CONGRESO. Sesión a las dos para discutir la proposición de Sr. Martínez Güerte, sobre la venta de sal dedicada a los ganados y la agricultura.

CARTAS DETENIDAS. Lo están por falta de sellos las siguientes depositadas el dia 20 en los buzones.

Table with columns: Números, Nombres y destinos. Lists numbers and destinations for detained letters.

EFEMERIDES DEL DIA 22. En 1545, muere D. Pedro Lopez de Luna, último obispo y primer arzobispo de Zaragoza. En 1516, muere en un meson del pequeño pueblo de Madrid...

GOBIERNO MILITAR DE MADRID. Para asuntos que les interesan se presentarán en la secretaría de dicho gobierno, de dos a tres de la tarde...

LIBROS NUEVOS. 'El Desierto de hielos', por Julio Verne. Esta obra y las tituladas 'De la tierra a la Luna' y 'Los ingleses en el polo norte'...

LLAMAMIENTOS JUDICIALES. Por el juzgado de Buenavista a don Cayo Hernandez de Padilla, para que tan luego como llegue a su noticia se presente en dicho juzgado...

MERCADO DE GRANOS. Segun los partes del Corregimiento, ayer 21 se vendieron: 1328 fanegas de TRIGO de Castilla, de 7.330 escudos a 7.850.

284 de la Mancha de 7.750 a 7.875. 320 de la Sagra de 7.450 a 8.100. 933 de la Campaña de 7.200 a 8.000. de cebada de 8.400 a 3.400.

ORDEN DE LA PLAZA para el 22. Parada: Rey, Príncipe y Búrgos. Jefe de Parada: señor comandante del Rey, D. Aniceto Oimedo y Montemayor.

OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones del 20. HORAS. Centígrados. Estado del c. 6 de la m... 10.2 Cubierto.

Por despachos telegráficos se sabe que el dia 20 de enero a las nueve de la mañana el estado atmosférico era el siguiente:

Table with columns: LOCALIDAD, Temperatura en grados centesimales, Estado del cielo. Lists cities and their weather conditions.

SENADO. Hoy no hay sesión.

SUBSISTENCIAS. Segun los partes del Corregimiento, ayer 21 entraron por las puertas de Madrid: 6882 fanegas de trigo. 1625 de harina de id.

SUBASTAS. La dirección del canal de Isabel II ha señalado la hora de las des de la tarde para el 31 del corriente en la calle del Prado, núm. 4, segundo, para la venta en pública licitación...

miento a fin de que presenten muestras en el cuartel de San Gil, el dia 25 del corriente a las doce de la mañana.

El 10 de febrero tendrá lugar en el juzgado de la Audiencia la enagenación pública de las minas de sosa y demás pertenencias correspondientes a la sociedad titulada 'La Protectora'...

SEGUNDA RESERVA DE LA provincia de Madrid. Los individuos procedentes de dicha reserva que hayan sido licenciados absolutos en la misma...

SILLAS-CORREOS. Salen de la plaza de Pontejos. La de Madrid a Cáceres, todas las noches a las ocho, llega a su destino a la una de la noche siguiente...

TEATROS. REAL. Funcion 76 de abono. Primer turno, y par. A las 8 1/2. Cuarta representación de la ópera en tres actos del maestro Donizetti titulada 'Elixir d'Amore'...

NOVEDADES. Compañía lírico-dramática. A las 8 1/2 de la noche. Funcion 22 de abono. Tercera sesión. Segundo turno. La zarzuela de espectáculo en tres actos, letra de D. Luis Olona y música de D. Joaquín Gaztambide...

CAPELLANES. A las 8. El preceptor y su mujer. Baile. A las 9. Segundo acto de la misma. Baile. A las 10 1/2. La mosquita muerta. Baile.

REFORMA DEL SOMBRERO. En la calle de Toledo, núm. 55, se ha y tienen toda clase de sombreros de señora, caballero y niños.

ZARZUELA. Compañía lírico-dramática. A las 8 1/2. 123 de abono. Tercer turno, impar. Beneficio del primer actor D. Juan Casañer...

REPARTIMIENTO. Personajes. Actores. El ángel de la muerte. Sras. Alvarez y Tabau. Genovés. Valverde. García. Zúñiga. Martínez.

Estando dividido el acto cuarto en dos cuadros, se advierte al público que mutación será rapidísima. Títulos de los actos. 1.º. 'El médico de los pobres'. 2.º. 'El pacto'. 3.º. 'La hermana de la caridad'. 4.º. 'Justicia de Dios'. 5.º. 'El ángel de la muerte'.

BUFOS MADRILEÑOS. Teatro del Circo. A las 8 1/2 de la noche. La zarzuela en dos actos 'Los enemigos domésticos'. La cabeza de Arderius. I feroci romani.

NOVEDADES. Compañía lírico-dramática. A las 8 1/2 de la noche. Funcion 22 de abono. Tercera sesión. Segundo turno. La zarzuela de espectáculo en tres actos, letra de D. Luis Olona y música de D. Joaquín Gaztambide...

CAPELLANES. A las 8. El preceptor y su mujer. Baile. A las 9. Segundo acto de la misma. Baile. A las 10 1/2. La mosquita muerta. Baile.

REFORMA DEL SOMBRERO. En la calle de Toledo, núm. 55, se ha y tienen toda clase de sombreros de señora, caballero y niños.

Table for LOTERIA NACIONAL. SOORTEO DE AYER. Lista de los números premiados tomados al oido por listas triplicadas y comprobadas entre sí a fin de evitar equivocaciones.

Table for LOTERIA NACIONAL. Con 200. Lists numbers and their corresponding values.

Table for LOTERIA NACIONAL. Con 200. Lists numbers and their corresponding values.

Table for LOTERIA NACIONAL. Con 200. Lists numbers and their corresponding values.

Table for LOTERIA NACIONAL. Con 200. Lists numbers and their corresponding values.

Table for LOTERIA NACIONAL. Con 200. Lists numbers and their corresponding values.

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

LOS ESTUDIANTES DE PARIS.

—¿Por qué Maurevers y Main Hardy se habían echado sobre él y le habían tapado la boca y atado como un fardo?
—Odeta al oír el ruido acudió y obtuvo la misma suerte, y mientras Maurevers y Main Hardy se apoderaban de los dos jóvenes, el estudiante Rollon espiaba en la puerta.
La calle estaba desierta. Odeta y Godofredo estaban tan bien sujetos, que ni uno ni otro podían exhalar un grito.
Maurevers cargó con el muchacho y Main Hardy se apoderó de la niña, y cada uno con su carga se echó fuera de la habitación.
Rollon los condujo a través de las callejuelas del barrio Latino y les hizo atravesar el río por el puente de San Miguel.
Precisamente era en él donde estaba la tienda de ropavejero en que habían tomado los disfraces de estudiantes.
Por el camino Rollon y Main Hardy hablaban.
—Dime, —decía Main Hardy, —era tu intención que robáramos también al muchacho?
—¿Qué querías que hiciéramos de él?
—Dijo el otro.
—Hubiera sido mejor, —dijo Main Hardy, —con auxilio de nuestra daga dejarle tendido en el corredor.
—¡Oh! señor, —esclamó Rollon, —vos no sabéis una cosa.
—¿El qué?
—Que si hubieran encontrado muerto a Godofredo se hubiera sublevado todo el barrio Latino.
—¿Qué nos importaba?
—Hubieran venido los arqueros del rey y hubieran entrado en el barrio Latino a sangre y fuego.
—¡Vaya una desgracia!
—Además, se hubieran hecho pesquisas para descubrir a los raptos.
—¡Bah! el rey es indulgente con tales pecadillos.
—Puede, pero me hubieran ahorcado a mí.
—¿Y crees que aun así te escaparás de la herca?
—Sin duda.
—¿Cómo?
—Habiendo desaparecido Godofredo al mismo tiempo que Odeta, le acusaron a él.
—¿De qué?
—De haberla robado.
—Supongamos que lo creen, pero tú no dices lo que vamos a hacer de él.
—Hemos convenido el señor de Maure-

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

XII.

—¿Por qué Maurevers y Main Hardy se habían echado sobre él y le habían tapado la boca y atado como un fardo?
—Odeta al oír el ruido acudió y obtuvo la misma suerte, y mientras Maurevers y Main Hardy se apoderaban de los dos jóvenes, el estudiante Rollon espiaba en la puerta.
La calle estaba desierta. Odeta y Godofredo estaban tan bien sujetos, que ni uno ni otro podían exhalar un grito.
Maurevers cargó con el muchacho y Main Hardy se apoderó de la niña, y cada uno con su carga se echó fuera de la habitación.
Rollon los condujo a través de las callejuelas del barrio Latino y les hizo atravesar el río por el puente de San Miguel.
Precisamente era en él donde estaba la tienda de ropavejero en que habían tomado los disfraces de estudiantes.
Por el camino Rollon y Main Hardy hablaban.
—Dime, —decía Main Hardy, —era tu intención que robáramos también al muchacho?
—¿Qué querías que hiciéramos de él?
—Dijo el otro.
—Hubiera sido mejor, —dijo Main Hardy, —con auxilio de nuestra daga dejarle tendido en el corredor.
—¡Oh! señor, —esclamó Rollon, —vos no sabéis una cosa.
—¿El qué?
—Que si hubieran encontrado muerto a Godofredo se hubiera sublevado todo el barrio Latino.
—¿Qué nos importaba?
—Hubieran venido los arqueros del rey y hubieran entrado en el barrio Latino a sangre y fuego.
—¡Vaya una desgracia!
—Además, se hubieran hecho pesquisas para descubrir a los raptos.
—¡Bah! el rey es indulgente con tales pecadillos.
—Puede, pero me hubieran ahorcado a mí.
—¿Y crees que aun así te escaparás de la herca?
—Sin duda.
—¿Cómo?
—Habiendo desaparecido Godofredo al mismo tiempo que Odeta, le acusaron a él.
—¿De qué?
—De haberla robado.
—Supongamos que lo creen, pero tú no dices lo que vamos a hacer de él.
—Hemos convenido el señor de Maure-

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

LOS ESTUDIANTES DE ESPAÑA.

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.

—Eres tú a quien llaman la Tuerta?
—La misma, caballero.
—¿Qué significa ese alboroto que se ve por allá arriba?
—Son dos amigos que disputan.
—¿Por qué?
—Porque han robado los dos a una muchacha y ahora cada uno la quiere para sí.
—Hubieran debido jugarla, —dijo friamente el hermano Ignacio.
—¡Ya lo han hecho!
—Pues bien, uno habrá perdido.
—No tal.
—¿Cómo?
—La han jugado a tres partidas; cada uno ha ganado una... pero oíd, ahora es cuando la juegan de verdad!
El hermano Ignacio prestó oído y oyó el chocar de dos espadas.
—Tienes razón, —dijo, —pero la muchacha...
—Hasta ahora no la han tocado: la han defendido uno de otro.
—¡Llegó a tiempo!
Pensó el hermano Ignacio, y empezó a subir lentamente la escalera.
—¿Pero a dónde vais? —dijo la vieja tratando de detenerle.
—Voy a llevar cuenta de los tantos a ver quién gana, —dijo el monge.
Y apartando a la vieja se dirigió al piso principal, detrás de cuya puerta tenía lugar el combate.
La puerta tenía una cerradura y la cerradura un agujero.
El hermano Ignacio se inclinó y miró por él.
Así pudo ver a los dos combatientes.
El uno le era desconocido; era Maurevers: el otro le había visto varias veces en compañía del preboste de los arqueros, el Sr. Cornebut, gobernador del Chatelet.